

CUADERNO DE LA BN

Nº 21 - Año 2020 | Distribución gratuita | ISSN 2525-0957

Entrevista
Rita Segato

Lecturas
Caio Fernando Abreu
Joan Margarit

Los libros de BELGRANO



BIBLIOTECA NACIONAL
MARIANO MORENO

CUADERNO DE LA BN

Publicación bimestral de la Biblioteca Nacional
Mariano Moreno.
Año 5 N° 21
Distribución Gratuita
ISSN 2525-0957

Presidente de la Nación

Alberto Fernández

Vicepresidenta de la Nación

Cristina Fernández de Kirchner

Ministro de Cultura

Tristán Bauer

Biblioteca Nacional

Director

Juan Sasurain

Vicedirectora

Elsa Rapetti

Director General de Coordinación

Bibliotecológica

Pablo García

Director Nacional de Coordinación

Cultural

Guillermo David

Director General de Coordinación

Administrativa

Roberto Gastón Arno

Jefe del Departamento de Publicaciones

Sebastián Scolnik

Editor Cuaderno de la BN

Diego Manso

Redacción

Área de Publicaciones

Josefina Vaquero

Jefe del Departamento de Diseño

Alejandro Truant

Diseño

Máximo Fiori

Jefe del Departamento de Producción

Martín Blanco

SUMARIO

06

Los libros de Belgrano

La BN organiza una serie de actividades especiales en su sitio web a 250 años del nacimiento y 200 de la muerte del creador de la bandera.



12

Se va a caer, empezá por una lata

Días antes del inicio de la cuarentena, reinauguró el Museo del libro y de la lengua con *La kermés del día después*, muestra que reivindica las luchas feministas.

16

Entrevista: Rita Segato

La antropóloga argentina explica el camino que la llevó a estudiar la violencia contra las mujeres.



20

Un trabajo colectivo sobre incunables

Una pesquisa en 17 bibliotecas de 10 países.

22

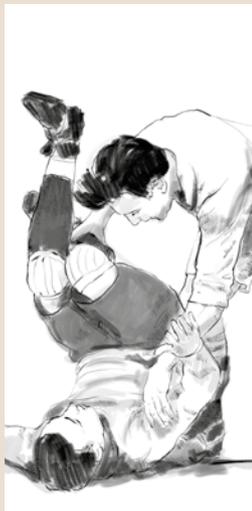
Derroteros de las revistas política

Se anunciaron a los tres investigadores seleccionados para las becas "Alberto Chiraldo".

24

Crónicas de la cancha

La BN editó un libro digital con una investigación que reúne trabajos periodísticos de Pablo Rojas Paz.



26

Un poeta para todos los tiempos

Sobre la donación de Alberto Szpunberg de su biblioteca y la publicación por Ediciones Biblioteca Nacional de *Guardianes de Piatoock*.



30

Lecturas

Relato de Caio Fernando Abreu.

36

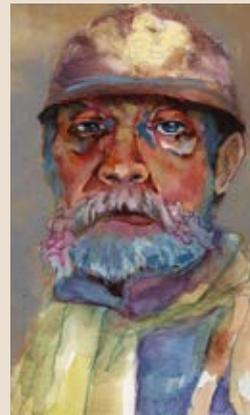
Lecturas II

Poemas de Joan Margarit.

38

Historieta

Ale Moreno y Moreno.



STAFF

Papeles ajados y libros vivientes

Las naciones irrumpen en la vida histórica a través de episodios épicos, cuando no trágicos, que solo cobran sentido en sus quimeras literarias.

Las ensoñaciones letradas producidas a lo largo de los siglos alientan en sus lectores la constitución de comunidades imaginarias que suscitan pasiones querellantes, a menudo antagónicas, cuyo resultado es la cultura nacional. Los grandes ciclos ficcionales van modulando identidades a través de las épocas, construyendo lectores que —asumiendo al libro como el lugar de toma de conciencia de sus actos— serán protagonistas del drama patrio.

A sabiendas de que el acto de lectura es un acto de constitución de sujetos soberanos, en el fragor de la contienda revolucionaria Mariano Moreno dio nacimiento a la nave nodriza de las letras nacionales. Desde entonces la Biblioteca Nacional alberga en sus fondos el acervo impreso a lo largo de los siglos en el territorio que llamamos Argentina. Las tensiones ideológicas de sus diversas vertientes intelectuales, en diálogo con la cultura universal, alimentan los lenguajes con que pujamos para construir un país más justo. Bajo la pregunta de cómo vivir juntos, generaciones de hombres y mujeres fueron tramando sus visiones en textos orientadores de la acción y la reflexión que tienen en la Biblioteca no solo un lugar de preservación sino, y sobre todo, un espacio de vitalización. Porque, como aprendimos con Borges, es la soberanía del lector la que funda el sentido de los textos. Lector que, en un juego de espejos, al encarnar las ficciones ideológicas que lo conmueven deviene sujeto activo de la historia.

Aquel gesto dramático y fundacional de los patriotas de Mayo —entre tantos otros, San Martín y Belgrano donaron parte de sus bibliotecas siguiendo la iniciativa de Moreno— obliga a reflexionar sobre el lugar del libro en nuestra cultura. Sobre todo cuando está interpelada por nuevas formas de comunicación textual y otros regímenes de visibilidad e intelección del mundo que invitan a modos diferentes de lectura, con su inevitable secuela de olvidos y desdenes.

En esta nueva gestión que se inicia bajo la dirección de Juan Sasturain, en un momento dramático de la historia que obliga a repensar el lugar de los saberes en nuestras vidas, la Biblioteca enfatiza su apertura a los lenguajes populares no sin descuidar la preservación y comunicación de su extraordinario patrimonio que constituye el orgullo de la institución. Así, como en este número de *Cuaderno de la BN* —donde conviven los incunables con las visiones futboleras, el feminismo festivo y reflexivo con el legado intelectual belgraniano, la poesía militante con la lírica de extramuros y la narración latinoamericana—, propugnamos la producción y comunicación de saberes abiertos a la conversación con los distintos actores de la sociedad civil que encuentran en la Biblioteca su casa, su hogar, y sobre todo el ámbito donde el ejercicio de la memoria se vuelve crítico y a la vez vital. La Biblioteca es y será la memoria viviente de la nación. Habitada por volúmenes durmientes a la espera de nuevos lectores que despierten nuevos sentidos a la palabra impresa, acuna el alma del pueblo argentino que, como en las buenas narrativas, refulge en un instante de peligro.

Guillermo David

Director de Cultura de la Biblioteca Nacional

BREVES



Diario de la peste

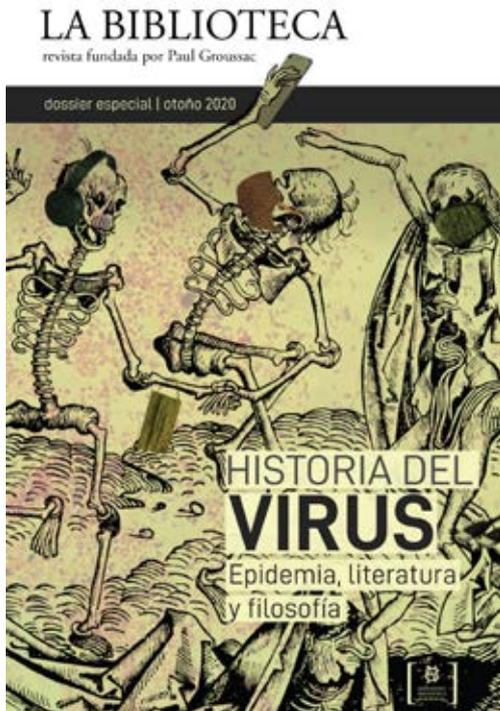
Escritores, pensadores y poetas relacionan la cuarentena que vivimos por estos días con la obra *La peste* de Camus y muestran imágenes de cómo la viven. Autores como Gabriela Cabezón Cámara, Ariana Harwicz, María Rosa Lojo, Horacio González, Samanta Schweblin y Martín Kohan testimonian la peste actual en audios de entre tres y cinco minutos. “La epidemia permite empezar a pensar ciertos temas que son universales, esa discusión que se da con respecto a la vida y la muerte, que es una posición ética y existencial, por eso la toman tantos escritores”, dice Jorge Consiglio en la apertura de la serie. Semana a semana, estos relatos en primera persona se pueden ver y escuchar en el canal de YouTube de la BN.



Mientras tanto en el Museo

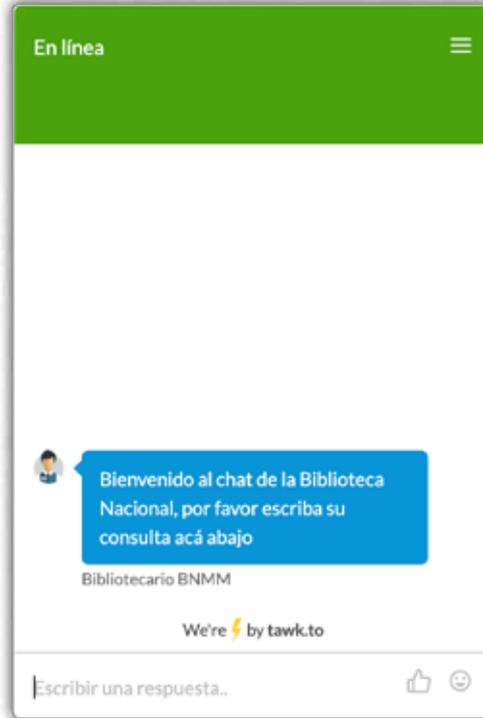
El Museo del libro y de la lengua propone una selección de contenidos comprendida por aguafuertes acerca de la vida cotidiana de hoy, lecturas feministas, juegos y reflexiones sobre el lenguaje. La propuesta *Mientras tanto*, cuyo título implica una espera activa, incluye un video con una columna semanal de María Moreno, directora del Museo, titulada “¡Adentro! (aguafuertes de cuarentena)”. La idea es acompañar, mediante comentarios, la vida cotidiana en este período, y en apoyo a las medidas de prevención, sin abandonar la crítica a las distintas intervenciones de la prensa y los intelectuales. Posee también una sección de lecturas feministas leídas por diversos militantes, profesionales y escritores (que se autofilman y filman) y una sección de videos que recopila el arte de madres y padres para entretener a los chiques en casa (*La kermés en casa*).

Además, el Museo presenta también *Lenguas vivas*, que se propone como un espacio en el que las voces que se hablan en nuestro territorio resuenen sin aduana ni peaje y sin establecer jerarquías entre la llamada alta cultura y la cultura popular, ni entre los hablantes y los profesionales académicos, para mostrar sus movimientos, conflictos e invenciones y –fuera de todo criterio de purismo– dar cuenta de su existencia plural y su índole preeminente y política.



Historia del virus

En línea con la reactivación del plan editorial de la BN, se publica un nuevo número de la revista *La Biblioteca*, fundada por Paul Groussac en 1896, en formato digital –todos los anteriores números también se encuentran en la web–. Para este número especial, editado por Horacio González, han sido invitados a participar escritores de distintas áreas: ensayistas, historiadores, críticos literarios, novelistas, cronistas e intelectuales que escriben sobre un tema casi unívoco que hoy nos reúne y desvela. La quinta etapa de la revista *La Biblioteca* lanza *Historia del virus, epidemia, literatura y filosofía* y cuenta con textos de Noé Jitrik, María Pia López y Roberto Casazza, entre muchos otros. Al motivo habitual que origina una escritura se le agrega hoy un elemento inapelable: la preocupación por la situación actual, a lo que se suma las indicaciones de la vida en común y el horizonte problemático que sin duda se avecina.



Chat con un bibliotecario: ya funciona el servicio de referencia virtual

La BN lanza un nuevo servicio en esta época de aislamiento preventivo: los usuarios pueden chatear con un referencista de la institución. Se ofrece la posibilidad de que los lectores realicen consultas bibliográficas desde sus casas de manera inmediata. En la parte inferior derecha de la página de inicio de la BN, el usuario puede ver el logo de “Chat con un bibliotecario”. Haciendo click accede a la plataforma en la que debe registrar sus datos y a partir de ese momento el servicio de chat queda habilitado. Se ofrece información sobre las colecciones de libros, la Hemeroteca, Mapoteca, Fototeca, consultas sobre colecciones de música y medios audiovisuales y las áreas de Tesoro y Archivos. Además, se puede consultar sobre los objetos digitales disponibles en el catálogo o acerca de búsquedas de información en diferentes repositorios digitales. El servicio funciona de lunes a viernes de 10 a 13 y de 14 a 17 hs.



BE

Las libras de BELGRANO

A 250 años del nacimiento y 200 de la muerte de Manuel Belgrano, la Biblioteca Nacional organiza una serie de actividades especiales en su sitio web. A partir de los libros legados por Belgrano a la institución, que formaban parte de su acervo personal, se puede reconstruir el perfil lector del creador de la bandera y conjeturar la presencia de esas obras en la formación de sus ideas.



El *Libro de Donaciones de la Biblioteca Pública de Buenos Aires (1810-1876)* es un documento histórico de notable valor. Albergado por la Sala del Tesoro de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, registra en sus páginas los libros que ingresaron por donación en los primeros años de vida de la Biblioteca, ofreciendo una breve descripción de los donantes y de los libros donados. A poco de comenzar, en sus folios 1v-2r y 7r-8r, el *Libro de Donaciones* registra dos remesas de libros legadas a la comunidad por Manuel Belgrano, obras que claramente había reunido a lo largo de su vida, adquiridas mayormente en España durante su estancia como estudiante de leyes (1786-1794), y que formaban parte de su biblioteca personal. El bibliotecario que realizó el asiento del primer lote de obras recibidas (1810), presumiblemente Luis Joseph Chorroarín, dejó asentado que Belgrano prometió en ese momento un nuevo envío. Esa nueva donación se cumplió pocos meses más tarde (1811), en dos remesas, registradas separadamente en el *Libro de Donaciones*. Corresponde aquí indicar el motivo y las circunstancias de estas donaciones. La Biblioteca Pública de Buenos Ayres, como es bien conocido, fue creada por disposición de la Junta de Gobierno a poco de andar del proceso revolucionario de Mayo. El documento fundacional fue redactado casi con seguridad por Mariano Moreno y publicado sin firma bajo el artículo "Educación" en la *Gazeta de Buenos-Ayres* el día 13 de septiembre de 1810 (el



manuscrito original se ha perdido). A pesar de la seria fundamentación que el emotivo texto de Moreno ofrece sobre la necesidad de fundar una biblioteca pública, la biblioteca no poseía al día siguiente de la publicación del artículo ni sede ni libros: era una mera idea. Una idea programática, un desiderátum al que se había asignado un protector (Mariano Moreno) y dos bibliotecarios (Cayetano Rodríguez y Saturnino Segurola), y también un llamado a los vecinos de Buenos Aires a donar libros y dinero para la concreción de un proyecto tan o más necesario que las armas mismas para afianzar la impronta liberal, ilustrada, criolla y americana del nuevo gobierno. La respuesta de los patriotas fue abrumadora, y no hubo casi miembro de las comunidades criollas y antirrealistas de Buenos Aires que no donara libros: el Real Colegio de San Carlos, Cayetano Rodríguez, Saturnino Segurola, Luis Joseph de Chorroarín, Mariano Moreno, Manuel Moreno, Domingo Belgrano, Manuel Belgrano, Juan Perdriel, Miguel O'Gorman, Julián Segundo de Agüero, Juan María Almagro, Martín Joseph Altolaquirre, Martina de Labardén, los comerciantes ingleses, Benito María Moxo, Juan José Paso, José Martínez de Hoz, Miguel de Azcuénaga, Antonio José de Escalada, Dámaso Larrañaga, Pantaleón Rivarola, Cosme Argerich, Agustín Pío de Elía, Antonio Álvarez Jonte, Hipólito Vieytes, son algunos de los donantes que figuran en el *Libro de Donaciones* durante el período 1810-1812.

El lote de Manuel Belgrano es uno de los más numerosos por esos años. Está compuesto por 87 títulos, sumando un total de 162 volúmenes. El conjunto bibliográfico permite reconstruir sus intereses y lecturas, al tiempo que constituye un testimonio relevante sobre los orígenes de la Biblioteca Nacional, la ecléctica formación de nuestros próceres y la historia intelectual de comienzos del siglo XIX. En el conjunto se destacan las obras sobre derecho y teoría política (temas centrales en la formación de Manuel Belgrano como abogado en Salamanca y Valladolid), aunque también son importantes los grupos de obras sobre geografía e historia y sobre ciencias y técnicas (particularmente matemáticas y agricultura, materia, esta última, por la que parece haber tenido Belgrano un especial interés). La mayor parte de las obras está en español y francés, pero también hay piezas en inglés, italiano, latín y griego, incluyendo unas cuantas de autores clásicos.

Desconocemos mayormente si Manuel Belgrano las leyó, y si las leyó, cuánto absorbió de ellas. Cabe presumir, sobre todo por sus escritos, que fue Belgrano un lector asiduo de muchas de las obras que donó, pero no más que ello dejan entrever las piezas mismas. Es escaso el número de comentarios que Belgrano ha dejado sobre sus prácticas de lectura, y respecto de la influencia de las ideas de las obras de su biblioteca en sus trabajos o en sus acciones solo cabe conjeturar. En cualquier caso, el perfil

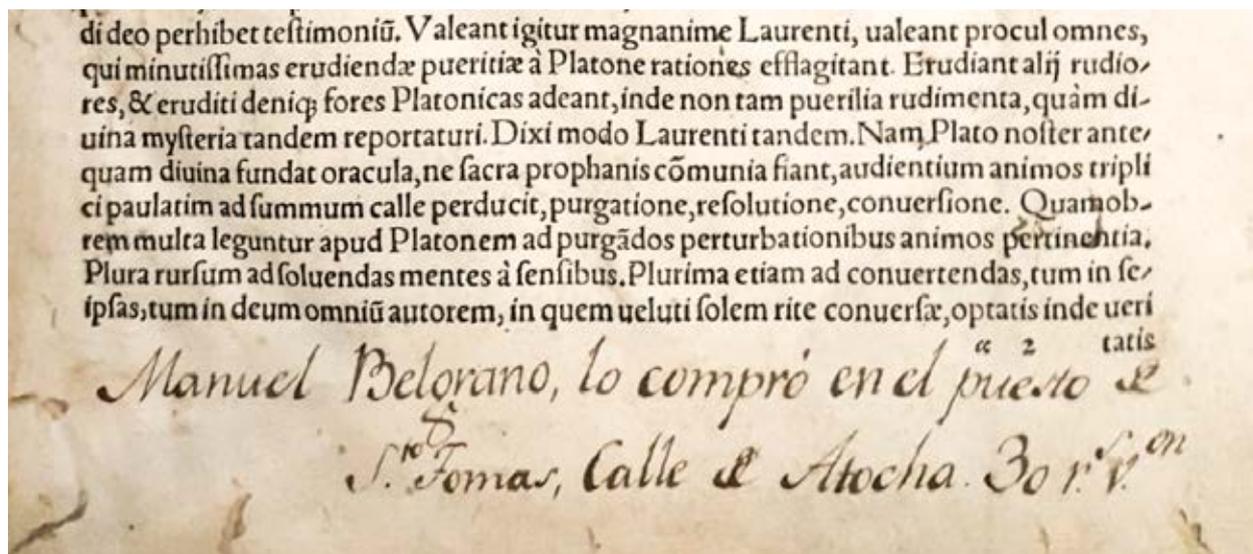


de Belgrano como lector coincide con el de las elites liberales españolas y criollas de fines del siglo XVIII, con su mirada de admiración hacia la próspera Inglaterra y la ilustrada Francia, y con su preocupación constante por el destino de las Américas, donde la tradición colonial no favorecía el desarrollo ni la generación de riqueza, y donde al mismo tiempo nuevos intereses comenzaban a socavar el orden vigente y a plasmarse en procesos emancipatorios (el papel de Belgrano en el del Río de la Plata fue, como es sabido, crucial).

Manuel Belgrano no anotaba sus libros. A diferencia de otros lectores de su tiempo, que subrayaban las obras o dejaban como señal de pertenencia su firma y en ocasiones el año de adquisición, Belgrano no dejó marca alguna en el conjunto. Una de las obras, particularmente interesante, lleva una leyenda que dice lo siguiente: “Manuel Belgrano, lo compró en el puesto de S^{to} Tomás, calle de Atocha. 30 r^s, V^{on}”. Todo indica que la inscripción no es autógrafa de Manuel Belgrano y que habría sido redactada por alguno de los bibliotecarios de la Biblioteca Pública, acaso el propio Chorroarín o Dámaso Larrañaga, recogiendo información que el propio Belgrano le proveyera en alguna ocasión (cabe incluso hipotetizar que ello ocurrió luego de 1820, cuando se empezó a acelerar el proceso que elevó a Manuel Belgrano de comprometido abogado y militar a prócer nacional; de allí, sugerimos, que el bibliotecario que dejó la nota decidiera volcar en el mismo libro ese dato para la posteridad).

En este 2020 belgraniano la Biblioteca Nacional celebrará de múltiples formas la figura del creador de la Bandera y su gran legado. La biblioteca personal de Belgrano será en este marco por primera vez exhibida al público y analizada en sus diversas aristas en busca de comprender mejor el perfil intelectual de este visionario y valiente rioplatense, que supo abandonar, empujado por las circunstancias, el imperativo de la tradición monárquica que le imponían tanto los mandatos familiares (su padre fue un poderoso comerciante monopolista) como su pasado de funcionario real en el Virreinato del Río de la Plata, para abrazar la causa de forjar una nueva nación, llamada al desarrollo económico y social y a la prosperidad de la vida, de la mano de las ciencias y las artes, ya sin más tutela que el acuerdo entre sus ciudadanos. El camino hacia el ideal no sería amable. El desacuerdo engendraría la guerra, en la que el educado abogado debió transformarse en el general Belgrano. Como una lupa de extraordinaria calidad, la donación Belgrano también exhibe esa necesidad histórica: mientras los libros recibidos en 1810 fueron anotados como donados por “el S^r D. Manuel Belgrano, Vocál de la Junta de Gobierno”, los de 1811 fueron recibidos de manos del “S^r Coronel Vocal de la Ex^{ma} Junta de Gobierno Dⁿ Manuel Belgrano”. Los diez últimos años de Manuel Belgrano transcurrieron lejos de toda serenidad, y de la biblioteca que legó a la nación, mientras partía en su defensa y sostenimiento. ■

Roberto Casazza



Las Opera omnia, de Platón,
en la traducción de Marsilio Ficino
y con comentarios de Simón Grinaeo,
editadas por Froben, en Basilea, en 1546.





**SE VA A
CAER,
EMPEZÁ
POR UNA
LATA**



Pocos días antes de que se iniciara el período de cuarentena, el Museo del libro y de la lengua reabrió sus puertas con *La kermés del día después*, una muestra interactiva que reivindica consignas de las luchas feministas.

Un día después del Paro Internacional Feminista (que este año, por caer en domingo, se pasó al lunes 9 de marzo) y diez días antes de que se decretara la cuarentena total en nuestro país, el Museo del libro y de la lengua reabrió sus puertas con *La kermés del día después. Archivo, feria y arte sobre el 8M*, una muestra interactiva que retoma consignas y tradiciones de las luchas feministas. En palabras de su directora, María Moreno, la propuesta es “mezclar la resaca con la asamblea, las destrezas y habilidades (sin rivalidad ni saña) con la regresión a la infancia, evadiendo el control de la psicología y de la etiqueta burguesa”. Así, la *Kermés*, definida como “una explosión desenfundada de la libertad popular”, invita mediante sus juegos a pinchar simbólicamente la globalización, ponerle collares a Alfonsina Storni o derribar la transfobia a través de una lata. Se trata también de un homenaje a la *Maratón de lecturas contra el femicidio* realizada en 2015 en el Museo, bajo la dirección de María Pia López, donde se hizo visible el movimiento Ni Una Menos. La *Kermés* “recoge la tradición feminista que, en

lugar de sostener un imaginario de ruptura y corte matricidas, propone una parentalidad mediante la que recoge legados y nombres propios, en un sustrato de voluntad para la acción política”, puede leerse en el texto que da la bienvenida a la muestra.

La primera instalación que encuentra el visitante es “Lohana te adivina el porvenir”, “pero no cuentes con que te vaticine un novio o una novia rubios de ojos celestes y un millón de dólares. Para ella, que es feminista, lo personal es político así que ¡Agarrate Catalin@!”, invita la imagen de la activista y militante trans Lohana Berkins con sus brazos abiertos, una de las impulsoras de la Ley de Identidad de Género aprobada por el Congreso en 2012. Se gira una ruleta y un número del uno al diez asigna la profecía: “En todos los ámbitos, la mujer —la mujer negra, la mujer lesbiana, la mujer prostituta, la mujer que abortó, la mujer profesional— tiene una historia parecida a la nuestra. PROFECÍA: llegó el momento de cambiar esa historia. Y vos sos una protagonista en esto. Qué tal si empezás por sacarte a tu marido (o jefe, o consejero, o

padre) de encima. O dejás de soñar con chongos que no entienden nada de nada...". Otra: "¿Por qué hay que elegir entre los dos géneros, como si estos géneros fueran la panacea del mundo, uno por opresor y la otra por oprimida? No lo hagas. En la lucha y la solidaridad encontrarás la fuerza. PROFECÍA: ¿te cuento una cosa? El fascismo no tiene género. Concreto: si mañana una travesti, por ejemplo, viene y me dice que se va a hacer policía, yo la vomito encima y para mí deja de ser travesti. ¿Estás pensando en ser policía?, ¿te autopercibís cana? Olvidate de pertenecer a la aristocracia trava". Una última: "El mercado nos pide putas, no secretarias. Los lugares más certeros que tenemos las travestis son la prostitución, la marquesina o la comicidad. Aún en la dictadura las travestis fuimos en los carnavales el lugar posible para la risa. Porque a una travesti se la obliga a estar mostrando todo el tiempo lo que quiere ser. PROFECÍA: Si no es hoy, es mañana, pero no pasado mañana eh... vas a decir basta: no te hago más el show. ¿Todo el año es carnaval? Muy bien, agárrense. Y al disfraz que los otros te quieren vender vas a oponer el que tenés ahí en tus sueños, el disfraz más auténtico, el que mejor te representa. Te veo cabeza de comparsa". La *Kermés* alude también, con su título, a la pastilla del día después y reclama el derecho al aborto legal, libre, seguro y gratuito en una pared verde con afiches pintados a mano donde se lee "verde despertar", "verde para siempre", "verde aborto y vuelvo", "verde pañuelazo", "verde entre todes". A su lado, en la sección "Elegí tu consigna", el visitante puede empuñar los carteles con leyendas como "somos las nietas de las brujas que no pudieron quemar". "Se va a caer, empezá por una lata" invita a derribar latas que representan al sexismo, el odio, la transfobia o la gordofobia. "No te tragues ningún sapo, largá la ideología a la mierda y transformalo en príncipe" consiste en el tradicional juego del sapo, pero con la cara de un galán de Hollywood. En "Ponele un collar a Alfonsina" el visitante juega a embocar aros alrededor de botellas de colores con la imagen de la poeta Alfonsina Storni, referente del feminismo por su vida y su obra. Del techo cuelga una bombacha de encaje negro con un bordado en neón azul que dice "apologistas de la desmesura"; abajo, en una pileta de pelopincho se pueden pescar las palabras "lifting" o "spa" en la instalación "Pescate un deseo". Las escritoras Adriana Carrasco, Florencia Abatte y Gabriela Cabezón Cámara, entre otras, estuvieron a cargo del "Diccionario machista" que define "abuso" como "efecto de la potencia sexual masculina reprimido por la ley luego del triunfo feminazi" o "aborto" como "crimen, interrupción de la paternidad". En el mismo piso, vertebrando el recorrido, está el panel "Cronología en fucsia", una línea de tiempo con momentos claves para el movimiento, como el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en Bogotá en 1981 o la fundación de ATEM (Asociación de Trabajo y Estudio de la Mujer) en 1982. A un costado, un recuadro resalta



la sanción de las leyes de Divorcio, de Trata, de Patria Potestad Compartida y de Matrimonio Igualitario. El primer piso está dedicado a "Mareadas en la marea. Diario íntimo de una revolución feminista", muestra curada por las escritoras Fernanda Laguna y Cecilia Palmeiro que presenta un registro personal en forma de archivo vivo del presente feminista. "Nos acuerpamos política y espiritualmente para crear el mundo en el que queremos vivir. Mareadas en la marea es tanto el registro de esa experiencia como un espacio de reflexión acerca de cómo se vive un proceso revolucionario, a partir de la exploración de los materiales de una revolución sensible encontrados en archivos personales", escriben las curadoras. La marea es entonces el colectivo de mujeres, lesbianas, travestis, trans y no binaries que desde 2015 se manifiesta en las calles del país conformando un sujeto histórico y político que crea sus propias imágenes, lenguajes y conceptos. Desde una perspectiva íntima y subjetiva —con carteles en verde y violeta escritos a mano que dicen "los aportes que nos faltan se los quedó el patriarcado" y "vives, libres y desendeudadas nos queremos", fotos de marchas y acampes, banderas que estuvieron en las calles y hasta una pequeña biblioteca feminista circulante—, la instalación logra recrear la



La *kermés del día después* se inauguró el 9 de marzo. María Moreno, directora del Museo del libro y de la lengua, supervisa las tareas de montaje.

construcción de ese cuerpo colectivo y el espíritu de los eventos que la generaron. En el mismo piso puede visitarse “Generotrix”, una iniciativa curada por la especialista en género Laura Arnés que incluye obras de artistas visuales que trabajan de forma cruzada con la fotografía, el arte plástico y la lengua.

En el subsuelo del Museo el visitante encuentra la “Canchuela para todes”, preparada para un “picadito feminista” con la presencia de Mónica Santino, ex jugadora de fútbol femenino y directora técnica del Club La Nuestra de la Villa 31. Alrededor de la cancha, colgados en las paredes, vemos afiches con fotos y testimonios de jugadoras de fútbol. Luz, estudiante de La Matanza, dice que “el fútbol es una liberación a la rutina, una terapia. Lo juego desde que tengo conciencia”. Luciana, estudiante de la Villa 31, define al fútbol feminista como “amistad y compañerismo”, “lo que pasa en la cancha te representa”. Cerca de las siete de la tarde y con el atardecer de fondo, en el patio del Museo decorado con banderines de colores, el director de la Biblioteca, Juan Sasturain, presenta a la flamante directora. María Moreno da la bienvenida a un museo que será “la casa de estos debates que nos interpelan a todes” y marca su desafío: “¿Cómo evitar que el Museo del libro y de la lengua se convierta

en un muestrario progresista totalizador, una suerte de *look*, cuando en realidad cada una de sus muestras, de sus debates, debería mantener un compromiso irrenunciable con los reclamos políticos de aquellos a quienes convoca y sus proyectos emancipatorios?”. A continuación, la poeta Tamara Kamenszain inicia el ciclo de lecturas “Canilla libre de poesía” y luego da lugar al cierre musical a cargo de la cantante Paula Maffía.

La *Kermés* estará allí esperando a su público para cuando pueda volver a ser visitada, mientras tanto el Museo quedó oficialmente reinaugurado, para, en palabras de su directora “continuar con la construcción crítica del pensamiento argentino, poniendo el énfasis en una lengua sin aduana ni peaje en su condición de soberana y plurinacional, sin establecer jerarquías entre la llamada alta cultura y la cultura popular, ni entre sus hablantes y les profesionales académiques, mostrando sus mutaciones siempre creativas y —fuera de todo criterio de purismo— las voces de los pueblos originarios, las de les inmigrantes, las de les jóvenes, las barriales, para no solo dar cuenta de su existencia sino de su índole preeminente y política”. ■

Josefina Vaquero

Rita
Segato:

"La violencia
sexual dice
algo, es
expresiva".

La antropóloga y activista participó en el ciclo *Autores x autores*, donde explicó el camino que la llevó a estudiar la violencia contra las mujeres. En esa entrevista pública explicó las claves de su teoría y afirmó que “la politicidad femenina estaba secuestrada y capturada en un espacio íntimo”.

Entrevista realizada por Ana Da Costa y Gastón Francese

Autores x autores es un ciclo de entrevistas que invita a escritores a reflexionar y dejar un registro sobre su propia obra a través de una charla sin límite estricto de tiempo. Desde 2018, los periodistas Ana Da Costa y Gastón Francese entrevistaron en el Auditorio Jorge Luis Borges, con público presente, a más de veinte autores, entre ellos, Gabriela Cabezón Cámara, Mariana Enríquez, Jorge Consiglio, Samanta Schweblin y Romina Paula. La invitada a cerrar el ciclo de 2019 fue la escritora, antropóloga y activista feminista Rita Segato, figura central a la hora de pensar el proceso de ampliación de derechos de las mujeres en los últimos años en Latinoamérica.

La autora de *La guerra contra las mujeres* y *Las estructuras elementales de la violencia* profundizó en momentos claves de la formación de su teoría, como cuando por un encargo del gobierno de Brasilia se acercó por primera vez al análisis de la violencia contra las mujeres, tema que no planeaba estudiar y luego la acompañó a lo largo de toda su carrera. “Me encanta pensar en conversación, pregun-

tando y respondiendo. Siempre es más vital, dinámico e interesante”, dijo la autora al comienzo de la charla. A continuación, una transcripción de algunos momentos del encuentro.

Tu pensamiento es plural, de desobediencia y desde Latinoamérica. Nos ayuda a dar cuenta, entre otras cosas, de que los crímenes de género no son de odio, no hay que enclaustrarlos en la intimidad, son políticos. Remitámonos a los comienzos de tu investigación con presos sobre violencia de género y violaciones callejeras. Si la violación es un crimen enunciativo, ¿qué dice y a quién?

Escuchando a los presos descubro algo que me abre un camino que nunca podré abandonar. Yo nunca elegí estudiar la violencia contra las mujeres. Tanto para los psicoanalistas como para los antropólogos, la práctica es la escucha, y lo primero que escuchamos de los presos fue sorprendente. Entendimos que no se trata de una

violencia solitaria; pensamos que el violador es alguien solo, un raro, una persona anómala; pero en la violación está casi siempre acompañado. Es un acto social, es importante el papel de la manada. No es fácil decir qué hizo, entender lo que pasó, y la aventura de entenderlo funcionó para pensar juntos. El acto cometido es inteligible porque no hay un *para qué*, de ahí viene la idea de que la violación no es un acto utilitario, instrumental, sino comunicativo. La violencia sexual dice algo, es expresiva. Le habla a la víctima y le dice que es inmoral y que el violador es el sujeto moral y desde su moralidad la castiga y la reduce, le secuestra el poder, la somete. Desde una posición de superioridad moral la tiene que enderezar, atrapar en su cuerpo. También les habla a sus pares, a la cofradía masculina: para ser miembro de ese club hay que demostrar algo, tener algún título de potencia, por ejemplo, la crueldad o la insensibilidad. La estructura de ese club de hombres es corporativa, todas las corporaciones (la mafia, la policía, etc.) van a ser réplicas de esa primera estructura corporativa que es la masculinidad. Cuando se dice que un violador es siempre reincidente, no lo sabemos realmente porque las cárceles no tienen las herramientas que se necesitan para que se pueda reflexionar, hay un déficit de vocabulario, el preso es silencioso. Por eso lo que mejor funcionó fue el taller del títere, porque ahí el sujeto se duplica, habla en otro sujeto.

En la segunda edición de *La guerra contra las mujeres* hablaste de un feminismo antipunitivista. Señalás que la única solución es la comprensión de la raíz del mal. ¿Cuál es la reflexión que nos puede ayudar a comprender esa raíz?

Un lado mío estaba vinculado a los derechos humanos de los encarcelados, y el otro, al feminismo. Eso entra en conflicto. El feminismo está pidiendo leyes punitivas y el activismo anticarcelario está en contra del punitivismo. Los jueces no han entendido su función pedagógica. Lo más importante de una sentencia no es que ponga a alguien tras las rejas, porque esa persona va a ser sustituida por otra inmediatamente en la sociedad. Para que haya un crimen en la punta del iceberg, tiene que haber una base en donde la violencia contra las mujeres es invisible y normal. Esa normalidad de la atmósfera violenta, que es la atmósfera patriarcal, va a hacer posible que haya un feminicidio por día. Sin modificar esa base de la pirámide, donde están todas las violencias incubadas, sin sacarla del silencio, no podremos modificar la cúpula del mal porque va a emerger otro con ese grado de violencia. La sentencia del juez envía un mensaje a la sociedad; algunos jueces lo entienden, pero son pocos.

Como dicen las chilenas, el Estado es el patriarca. Es el último momento de la historia del patriarcado, no debemos abandonar el campo estatal porque es un actor importantísimo y potente en la sociedad. Pero pensar que el Estado es capaz de transformar la sociedad... yo lo dudo porque no lo hemos visto nunca. La violencia se controla transformando a la sociedad. Las mejoras que estamos introduciendo las mujeres en la vida mostrando la politicidad de nuestros gestos no son beneficios solo para nosotras, son una lucha para toda la sociedad. Yo predico contra la ghetificación del feminismo, la lucha política de las mujeres es para todes. Creo en un mundo en plural y creo que un movimiento de mujeres es un movimiento sin vanguardias, sin capturas, y yo aspiro a un mundo sin hegemonía, sin una utopía obligatoria, con horizontes



“El patriarcado es hegemónico, todos tenemos el chip implantado. Controla nuestra mirada y nuestros deseos”.

diversos. Creo que es posible pero es indispensable que le creamos una retórica. En ese sentido nos dan un gran ejemplo las mujeres no blancas, africanas, indígenas, que dicen “no soy feminista, ¿por qué?, porque el feminismo es europeo y es yoísta”. Qué extraordinaria definición. El yoísmo de los feminismos institucionales. El #MeToo, por ejemplo, es una formulación del yo, “yo también”. Distinto es el #NiUnaMenos, donde el sujeto es un nosotras. Es distinta la formulación, porque son distintas las sociedades y las fundaciones de esas repúblicas: la colonialidad entra a los movimientos sociales.

¿Puede ser que la mujer ni siquiera en su muerte pueda estar en el ámbito de lo público?

Con el proceso de tránsito a la modernidad, un espacio que era político, habitado y colectivo, se nucleariza y se despolitiza. A la mujer le toca “casa adentro” y las tareas del hombre se desarrollan en “casa afuera”. Nuestra cognición, formateada por una grilla colonial moderna que ha transformado el espacio de las mujeres en un espacio sin política, afuera de las decisiones colectivas, ve un cadáver de mujer en la calle y lo lleva al plano de lo íntimo y lo doméstico. Lo transforma en un cadáver íntimo y privado. Las mujeres en la calle, hoy, son una irrupción de eso que ha sido represado. La politicidad femenina estaba secuestrada y capturada en un espacio íntimo, entre comillas. Y no es íntimo, *sí* es político y *sí* hay alianza entre mujeres.

¿Cómo surge el concepto de femigenocidio?

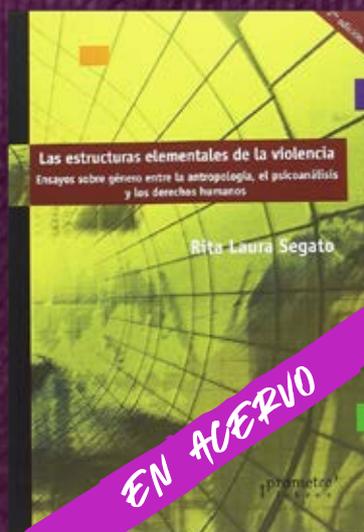
Es importante entender la diferencia entre feminicidios íntimos y feminicidios públicos o de la nueva forma de la guerra, característicos de América Central. Feminicidios son todos los asesinatos a mujeres por razones de género, pero en el medio hay crímenes contra mujeres que no son de la intimidad, y están creciendo. Esa forma de violencia bélica contra las mujeres no puede ser referida al hogar. Un ejemplo de esto es lo que pasa en Chile, donde los carabineros desnudan a las mujeres. Ese es un ataque bélico y político, no hay nada de libido y nada de deseo. La violación es un acto de poder sobre un cuerpo, de ocupación. En algunos casos es un acto de guerra, en otros es un acto de afirmación de un derecho sobre los cuerpos, de un poder patriarcal, además de un gesto narcisista, porque el deseo es autorreferido.

El hombre piensa en sí mismo y en los otros hombres cuando lo comete, es un acto de exhibición de poderío que es la fascinación del hombre consigo mismo y con su poder de masculinidad. Por eso podemos decir que es un acto homoerótico, sino homosexual, también. El hombre que viola es un hombre empequeñecido, que necesita de la violencia para ser hombre y el mandato de masculinidad muestra eso y enseña eso, por eso es liberador para los hombres desmontarlo. Las mujeres no cometemos ese tipo de ataque letal desde el que no hay retorno, lo que no significa que no seamos violentas. Es muy poco frecuente la mujer que mata, cuando mata es en general en defensa propia, para no morir. Femigenocidio son las formas de violencia letal sobre las mujeres en un campo que no es el de la intimidad.

¿La misoginia es hegemónica y se mete en todas partes?

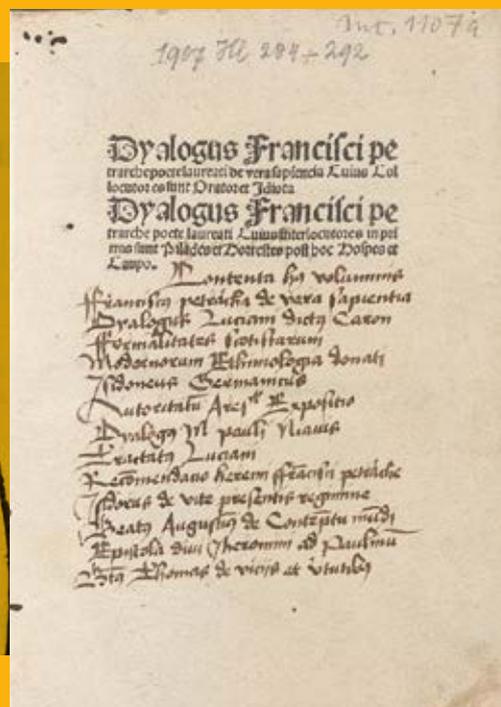
El patriarcado es hegemónico, todos tenemos el chip implantado. Controla nuestra mirada y nuestros deseos. Yo distingo dos éticas: la ética reproductiva que va a reproducir lo que existe, la obediente; y la insatisfecha, que identifica sus propios chips implantados, sus propios mandatos que nunca eligió. Entre las mujeres hay algunas que nos damos cuenta y trabajamos una vida entera por desactivar ese chip y otras que no, que lo reproducen, les gusta el mandato patriarcal o no identifican qué papel se les atribuye a sus cuerpos en ese mandato.

Al final de la charla se proyectaron fragmentos de “Un violador en tu camino”, la *performance* que denuncia la violencia sexual ejercida hacia las mujeres creada por el grupo de artistas chilenas LasTesis, basada en textos de Segato y reproducida por feministas de todo del mundo. La antropóloga leyó algunos fragmentos de esos textos: “El patriarcado es un juez que nos juzga por nacer y nuestro castigo es la violencia que no ves”. ■



Las estructuras elementales de la violencia, Rita Segato (Prometeo, 2003).

Un trabajo colectivo y regional sobre incunables



En mayo de 2018, la BN firmó un convenio de cooperación con la British Library para aportar al catálogo internacional de incunables aquellos ejemplares de bibliotecas latinoamericanas que aún no forman parte de él. De la etapa inicial de pesquisa, ya se remitieron para su incorporación 53 hallazgos pertenecientes a 17 bibliotecas de 10 países.

Las bibliotecas latinoamericanas constituyen una rica cantera para la comprensión de un relevante capítulo de la historia intelectual europea, a saber, el de las *marginalia* no estudiadas aún en obras de los siglos XV y XVI, vinculado con otro bien interesante capítulo de la historia intelectual latinoamericana de los siglos XIX y XX: el de la reunión compulsiva de obras europeas de la temprana imprenta en acervos de nuestra región. Muchas obras editadas en Europa en los siglos XV y XVI, que llegaron a América bajo diversas circunstancias y en diferentes épocas, albergan tesoros desconocidos que la presente investigación de nuestra Biblioteca Nacional está dando a luz.

De gran impulso para que las bibliotecas latinoamericanas se sumaran al proyecto propuesto por nuestra institución fue un acto administrativo reciente: en mayo de 2018 la Biblioteca Nacional Mariano Moreno firmó con la British Library un convenio de cooperación para, entre otros proyectos, aportar al ISTC —Incunabula Short Title Catalogue, catálogo internacional de incunables radicado en Londres y que indica las ediciones existentes y los ejemplares en bibliotecas de todo el mundo— los incunables en bibliotecas latinoamericanas cuyas existencias no estuviesen aún registradas en dicho catálogo.

En su etapa inicial —entre junio de 2018 y fines de 2019—, la pesquisa desarrollada arrojó como resultado 53 hallazgos en 17 bibliotecas de 10 países, lo cual representa un aporte significativo respecto de los 676 ya registrados por el ISTC en bibliotecas de la región. Cabe aclarar que los registros hallados están remitiéndose a la British Library para su incorporación al ISTC recién por estos meses, tras diálogo con cada una de las bibliotecas involucradas. Queda por delante, por sobre lo cuantitativo, un inmenso trabajo de valoración de los incunables en América Latina. Solo por mencionar algunos ejemplos del tipo de aportes que permite el proyecto, cabe destacar tres recientes hallazgos de relevantes *ex libris* en incunables albergados en bibliotecas de Argentina, Chile y Canadá:

1. La Biblioteca Arata de Buenos Aires posee un ejemplar de las *Epistolae* de Marsilio Ficino, impresas en Núremberg por Anton Koberger en 1497 (ISTC: if00155000), que pertenecieron al astrólogo inglés Richard Harvey (1560-1630) (ver nota en *Cuaderno de la BN* nro. 10).
2. La sección Livres Rares de la Université de Montreal posee un volumen de *Opera varia* de Roberto Caracciolo, un predicador franciscano del siglo XV, editado por Octaviano Scoto en Venecia en 1482 (ISTC: ic00132000), que lleva en la página del índice la inscripción “Vincentius a Resurrectione”, nombre de un teólogo famoso en su tiempo, conocido como el Salomón Lusitano en virtud de su vasto saber, activo en la Universidad de Coímbra en la primera mitad del siglo XVII.
3. La Biblioteca Nacional de Chile posee un incunable —ya registrado en el ISTC— que lleva la firma autógrafa de Antonio Clava (“Liber Antonii Clavae Brugensis”), un amigo de Erasmo de Róterdam a quien este dedicara un bello adagio y citara frecuentemente en su obra. Se trata de un ejemplar de las *Opera* del agrónomo romano Columela, con los comentarios de Philippo

Beroaldo, publicado en Reggio Emilia por Francesco Mazali en 1499 (ISTC: is00350000). Este hallazgo fue posible gracias a la colaboración de dos especialistas europeos: William Duba (Fragmentarium) y Jeroen Dekeyser (Universidad de Lovaina).

El trabajo en curso es promisorio, y está contribuyendo, desde luego en ínfima escala, a un objetivo programático en los actos fundacionales de todas las bibliotecas de América: el de resignificar el legado europeo a partir de las diversas fuentes culturales que constituyen lo americano, en pos de una mayor autoconciencia y creatividad regional.



La disparidad en la cantidad de incunables por país obedece, en general, a razones históricas (téngase presente, por un lado, que esta lista no incluye los incunables recientemente hallados y en proceso de incorporación al ISTC y, por otro, que nuestra región está seriamente subrepresentada en el ISTC, de allí el trabajo internacional que la Biblioteca Nacional está promoviendo para remediar esa falencia). La comparación de los casos de Brasil y Argentina es elocuente al respecto. La razón principal por la que Brasil posee tantos incunables es simple: la corte portuguesa se mudó precipitadamente en 1807/1808, ante el avance napoleónico, a Río de Janeiro, portando consigo la Real Biblioteca de Ajuda. El caso de Argentina es más complejo. En 1940 la Sociedad de Bibliófilos Argentinos exhibió unos 150 incunables en la gran *Exposición del Libro* realizada en el Palais de Glace, en Buenos Aires. Casi todas esas obras, que pertenecían a colecciones privadas, habían sido compradas en anticuarios europeos por miembros de las elites locales pocos años antes, entre 1910 y 1940 principalmente, proceso similar al ocurrido en los Estados Unidos y Canadá, donde algunas familias reunieron impresionantes colecciones de libros antiguos. El hecho de que hayan permanecido en ámbitos privados durante todo el siglo XX explica que muchas de las obras exhibidas en el Palais de Glace hayan aparecido a la venta en catálogos de grandes casas de subastas europeas entre 1990 y 2010, perdiéndose luego su rastro. ■

Roberto Casazza

¿Qué es un incunable?

Se denomina técnicamente *incunable* a los libros editados en Europa en el siglo XV. Es decir, aquellas obras que vieron la luz antes del 31 de diciembre del año 1499 (o del 1500, según otras definiciones) mediante la técnica creada por Johannes Gutenberg hacia 1455, cuando imprimiera la famosa *Biblia de las 42 líneas*, primera obra éditada con tipos móviles en Europa. La nueva técnica agilizó la reproducción de textos y abrió el mundo literario a nuevos lectores, propiciando así una auténtica revolución en los hábitos de lectura y escritura, consolidada en los siglos siguientes.

Incunables en bibliotecas latinoamericanas según el ISTC

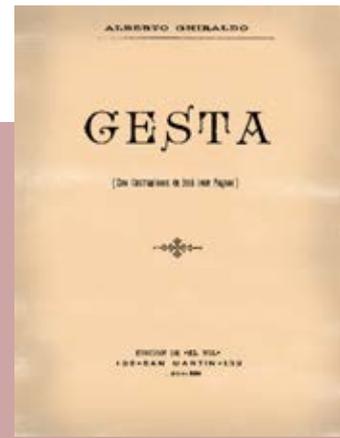
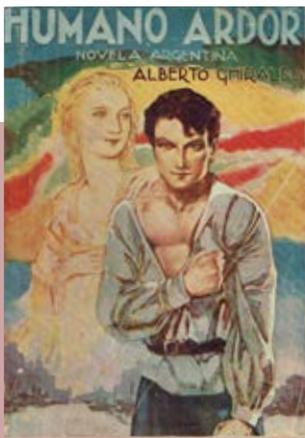
48	Argentina
226	Brasil
25	Chile
97	Colombia
1	Cuba
3	Ecuador
239	México
14	Perú
4	Uruguay
8	Venezuela
676	Total

Derroteros de las revistas políticas

Tres investigadores fueron seleccionados en el concurso de becas “Alberto Ghiraldo” para trabajar con libros, folletos, diarios y revistas del acervo de la BN. Las propuestas elegidas tratan sobre el análisis de publicaciones especializadas en economía durante el peronismo, la escritura de mujeres en las revistas culturales de la década del treinta y la reconstrucción de la vida travesti en la posdictadura.

Durante octubre de 2019 la BN lanzó el concurso de becas de investigación “Alberto Ghiraldo”. A lo largo de siete días investigadores y estudiantes presentaron sus proyectos cuyos materiales de trabajo debían ser libros, folletos, diarios y revistas pertenecientes al patrimonio de la Biblioteca, como también fondos de archivo de materiales inéditos u otros documentos vinculados a la tarea editorial. El objetivo es incentivar nuevas investigaciones que utilicen los fondos de la institución mediante el estudio de publicaciones periódicas de temáticas políticas. El concepto de revista política, en este caso, abarca publicaciones partidarias o de doctrina, aquellas caracterizadas por movilizar el debate público o, incluso, aquellas revistas culturales de interés general o humorísticas que tienen a la política como preocupación central.

Los tres investigadores seleccionados por el jurado para financiar sus proyectos fueron: Camilo Mason, con su trabajo “Impresiones sobre economía. Las publicaciones periódicas especializadas y los debates político-económicos durante el peronismo clásico, 1946-1955”; Laura Cabezas, “Políticas de sororidad. Escritoras mujeres y redes femeninas en revistas culturales argentinas de los años treinta”; e



Algunas de las obras paradigmáticas de Alberto Ghiraldo, que da nombre a las becas de investigación.

Ivana Tintillay, “Revista *Esto!* (1986-1989): reconstruyendo fragmentos de la vida travesti en la posdictadura argentina”. *Cuaderno de la BN* les hizo tres preguntas acerca de sus proyectos:

1. ¿Qué medios gráficos ha elegido para trabajar y por qué?
2. ¿Qué tema/s abarca la investigación?
3. ¿Qué metodología utilizará?

Laura Cabezas es doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires y docente en la cátedra de Literatura Brasileña en la misma universidad. Contó con una beca Conicet para desarrollar el doctorado y con las becas FAEPEX y de la DAAD para realizar estancias de investigación en Brasil y Alemania.

1. Elegí trabajar con las revistas culturales *La Literatura Argentina* (1928-1937), *Vida Femenina* (1933-1942), *Mujeres de América* (1933-1935) y *América Nueva* (1933) porque considero que constituyen un archivo femenino imprescindible para visibilizar en la primera mitad del siglo XX voces e intervenciones de escritoras junto con la constitución de redes nacionales y transnacionales femeninas.

2. Temas: las escritoras en la primera mitad del siglo XX y sus roles, su dispersión dentro del ámbito literario, su lugar incómodo dentro de los movimientos de literatura moderna, la dificultad de formar un movimiento estético propio. Pero también me interesa rastrear los nombres de poetisas y escritoras hoy desconocidas, mu-

chas más de las que se mencionan en las historias literarias argentinas, que toman la palabra, reflexionan sobre su lugar en la sociedad e inflexionan un campo cultural eminentemente masculino, inaugurando así una temprana e incipiente agenda de género.

3. La metodología a seguir es la clásica del trabajo de archivo: relevamiento de fuentes, armado de fichas, organización temática de las notas encontradas y construcción de un glosario.

Camilo Mason es profesor en Historia y maestrando en Historia en la UNTREF. Es integrante del Centro de Estudios de Historia Económica Argentina y Latinoamericana (CEHEAL-IIEP).

1. Las publicaciones seleccionadas son *La Revista de Economía Argentina*, *Economic Survey*, *Horizontes Económicos* y *Productividad y Bienestar Social*.

2. La investigación pretende caracterizar una serie de publicaciones periódicas especializadas en economía, finanzas y comercio durante el gobierno peronista. Esa caracterización posee un doble aspecto: por un lado, una “dimensión material” que a su vez puede diferenciarse en dos, aquella que hace referencia a aspectos técnicos (formato, cantidad de páginas, papel, diseño, precio, tirada, etc.) y otra que abarca a los “actores” (autores, lectores, la red intelectual que se conforma alrededor de esa revista); por otro lado, una “dimensión inmaterial” que refiere a los contenidos (ideas, propuestas, programas, referentes, etc.). En este segundo aspecto,

la investigación intenta hacer foco en temas como la inflación, la cuestión de la productividad, el rol del capital extranjero y los problemas vinculados a la restricción externa.

3. La investigación desarrollará una metodología cualitativa, basada en un análisis de las revistas y en un abordaje que destaque que las revistas culturales, políticas y económicas no solo son recursos documentales, es decir, contenedores de textos e ideas, sino también formas complejas de intervención en el proceso social contemporáneo y, por ende, objetos de estudio relevantes.

Ivana Tintillay es una trabajadora sexual autónoma, activista trans e investigadora autodidacta sobre la historia de la política trans travesti en Argentina.

1. El trabajo es sobre archivos de crónicas policiales de la revista *Esto!* entre 1986 y 1990, con el objetivo de visibilizar y reconstruir fragmentos de la vida travesti en la posdictadura argentina.

2. Temas: la gestación de la palabra travesticidio, los adolescentes trans y el drama que viven sus familiares, la estigmatización social, la construcción de la identidad desde la desinformación, los cuerpos siliconados y la muerte, el carnaval como un oasis de libertad, la persecución policial, la resistencia y las revueltas (la gestación del activismo) y las identidades negadas.

3. Voy a trabajar con material del Archivo de la Biblioteca Nacional: audios, videos y fotos personales. ■



Bajo el seudónimo “El Negro de la Tribuna”, el periodista tucumano Pablo Rojas Paz escribió a principios de la década del treinta inspirados relatos futbolísticos en los periódicos *Jornada* y *Crítica*. Una publicación de la Biblioteca Nacional analiza aquellas crónicas pioneras y ofrece una antología de esos trabajos, miniaturas antropológicas del juego y todo aquello que lo rodea.

La publicación digital de *Pablo Rojas Paz va a la cancha* marca el regreso de la colección Investigaciones de la Biblioteca Nacional y constituye el rescate de una zona marginal de la obra de este escritor tucumano. Como en todos los años desde el 2007, en el 2013 la Biblioteca Nacional realizó el concurso de becas de investigación “Roberto Mariani”. Uno de los trabajos seleccionados entonces fue el de Germán Ferrari, que se propuso estudiar las crónicas futbolísticas que Rojas Paz escribió en los diarios *Crítica* y *Jornada* en las décadas de 1920 y 1930 bajo el seudónimo de “El Negro de la Tribuna”.

En el riguroso estudio preliminar con que introduce las crónicas seleccionadas, Ferrari analiza los vínculos entre fútbol, periodismo y cultura popular, además de señalar la que es la característica principal del cronista: un estilo alegre y antiacadémico, para nada solemne, salpicado en todo momento con expresiones del lunfardo y giros de la oralidad popular.

Se tratan las crónicas de Rojas Paz de estampas muy breves, miniaturas antropológicas en las que el cronista es una especie de observador participante. El relato de los aconteci-

mientos del partido es importante, pero para el Negro de la Tribuna el partido es en realidad mucho más que lo que sucede en el campo de juego, que pasa a ser marginal, casi un epifenómeno del resto. Ese resto está compuesto por observaciones muy diversas sobre los comportamientos de los hinchas y sus maneras de hablar y decir, sobre lo que sucede en los entretiempos y en los viajes hasta la cancha, sobre las canciones que bajan desde las tribunas: toda una serie de detalles pintorescos, escritos siempre con humor e ironía, que hacen la pintura de los alrededores del juego.

El Negro de la Tribuna es uno más: viaja en transporte público, llega temprano, se va último. Es que “el verdadero football se ve desde las populares”, afirma. Frases como estas consolidan la máxima “fútbol = pueblo” que, como dice Ferrari, era una de las banderas del diario *Crítica*. En efecto, la década del treinta fue la época de la profesionalización del fútbol y de su consolidación, junto con el tango, como fenómeno masivo y popular. Podemos leer los desprendimientos de esta equivalencia en crónicas como “Ahora que me acuerdo”, en la que ciertas insolencias plebeyas propias del universo del fútbol se oponen a lo que ocurre en el mundo del tenis, deporte de caballeros. La publicación de *Pablo Rojas Paz va a la cancha. Las crónicas futbolísticas de “El Negro de la Tribuna”* tiene importancia no solo porque en aquellos relatos tropezamos con el nacimiento de muchos elementos que en la actualidad son costumbres arraigadas de la idiosincrasia del fútbol, sino además porque, hoy que la crónica periodística vuelve a ser un género predominante, encontramos en el Negro de la Tribuna un modelo de cronista singular, alegre y relajado, que prioriza los acontecimientos que narra por encima de sus propios comentarios. ■

Mauro Haddad



Están de fiesta en La Plata

Comencé a escribir esta crónica aún con la emoción de esa estupenda victoria del Santa Paula. Había ido anteayer, como saben mis numerosos lectores, a Sportivo Barracas y estaba escribiendo sobre el velorio del angelito, que fue el match de Capital y Provincia, cuando vino el ordenanza Julián a decirme: “Che, Negro, ganamos en el último chucrut”. Yo me quedé un poco perplejo. No sabía a qué se refería. Pero es que Julián en vez de chukker me decía chucrut. Y de italiano que era se sentía contagiado del entusiasmo criollo y decía: “ganamos”. ¡Ah, gringo lindo! Pero mis lectores me preguntarán qué tendrá que ver todo esto con el match de Estudiantes. Ya lo creo que tiene que ver. Estudiantes de La Plata está formado por grandes varones del football. Ferreyra es el Andrada del football; no abandona y si no véanlo con Boca el otro día. El único que no nos convence en el cuadro es el Negro Areco; ese hands penal que cometió en su debut no lo arregla con nada. No lo arregla con nada porque de otro modo Estudiantes hubiera ganado aquella vez y ganando Estudiantes aquella vez, las cosas hubieran cambiado mucho en la tabla de posiciones. De esta manera, el Negro Areco impidió que el cuadro tomara un pique bárbaro y que en cuestión de score se armara un lío de órdago entre los cuatro líderes. Esto es lo que no perdona el Negro de la Tribuna al Negro Areco. ¡Mala suerte!, dirá este; pero qué le vamos a hacer. De buenas intenciones está empedrado el camino del infierno, dicen los viejos. Pero lo que sabemos es que el Negro Areco, con dos o tres malas suertes como esta, manda al bombo a su club.

Publicado en la columna “El partido de ayer”
Jornada, 21 de septiembre de 1931



JOAQUÍN SALGUERO

Un poeta para todos los tiempos

En marzo de este año, la BN recibió en donación la biblioteca personal de Alberto Szpunberg, por estos días radicado en Barcelona. Cuenta con casi 4000 ejemplares e incluye un pequeño fondo documental de manuscritos, fotografías, cartas y grabaciones en distintos formatos. Además, Ediciones Biblioteca Nacional acaba de reanudar su plan de publicaciones con *Guardianes de Piatock*, una antología del gran poeta argentino comentada por sus amigos de la cultura.

Es lunes. Departamento en San Telmo. Un cuadrado de sol ilumina el escritorio de Alberto Szpunberg, enfrentado a la ventana que permite ver una suerte de pasillo de cielo interrumpido por balcones y otras edificaciones. En el rincón izquierdo del escritorio de madera hay una foto en color sepia de un hombre con traje y sombrero, un papel con una palabra en hebreo y una imagen de la poeta uruguaya Idea Vilariño.

Al entrar al departamento, a la izquierda, hay una cocina abierta y a la derecha un fila de libros, una columna, una deriva, el comienzo de una biblioteca que cubre cada metro de la casa. En uno de los estantes de la habitación encontramos varios de Alberto, entre ellos su poemario *El che amor*. Fue por ese libro que ahora tenemos en las manos que decidimos escribirle a Alberto. La Biblioteca Nacional estaba organizando la muestra *La experiencia cubana* y ese poemario había obtenido una mención en el

premio Casa de las Américas en 1965. Un correo electrónico invitándolo a escribir en el catálogo: “¿qué significó para vos?”, decía. Otro correo, uno más, y respondió su hija Victoria. Alberto estaba en Barcelona, había ido a visitar a sus hijas, había vuelto al lugar en el que vivió su exilio durante la última dictadura. El contacto continuó por Whatsapp y a los días llegó un audio: “Si bien lo que recibí en aquel año fue una mención, la realidad es que personalmente me sentí premiado. Aun si hubiera recibido un sobre vacío con una estampilla, de todos modos me habría sentido premiado porque el estallido revolucionario significó una esperanza para todos los pueblos de América Latina”. Era la voz de Szpunberg.

Alberto Szpunberg nació en Buenos Aires, en 1940. Profesor, periodista y escritor, a los 22 años publicó su primer libro, *Poemas de la mano mayor* (1962), al que siguieron poco después *Juego limpio* (1963) y el clásico *El che*

amor (1965). Cincuenta años más tarde la aparición de su extensa poesía reunida en *Como solo la muerte es pasajera* (2013) fue aclamada con cariño por autores como Juan Gelman, Alicia Genovese y Juan Sasturain, y celebrada por generaciones de poetas jóvenes que pudieron por fin leer algunos de sus poemarios inhallables así como otros inéditos. Serán estos escritores y escritoras quienes envíen o le lleven los libros a su casa, firmados, dedicados con admiración.

En una entrevista para la Audiovideoteca de Escritores, Szpunberg se definió como “poeta, militante, y un montón de cosas más que ya no me acuerdo, tantas son”. Tratando de señalar apenas una de ellas, puede decirse que Alberto ha sido un respetuoso cultor del libro. En marzo de este año, gracias a su generosidad, y a la gestión de la Dirección de Investigaciones y del Departamento de Desarrollo de Colecciones, la Biblioteca Nacional recibió la donación de su preciosa biblioteca personal.

Cerca de 4000 ejemplares se despidieron de las estanterías del departamento de la calle Carlos Calvo para incorporarse a nuestro acervo bibliográfico. Las temáticas son, como los intereses de Alberto, muy diversas: desde la narrativa argentina y del mundo, hasta la historia, el ensayo y las ciencias sociales. La biblioteca refleja también su curiosidad por la religión y el judaísmo, como lo evidencian cantidad de libros en idish y hebreo. La sección reservada a la poesía no solo es la más extensa (cerca de 700 títulos) sino la más intervenida. Muchísimos autores, sobre todo porteños y catalanes, hacen su aparición en dedicatorias de puño y letra y conforman así una comunidad afectiva y estética. En otros casos, los subrayados, las marcas y los comentarios, en lápiz o en lapicera, da igual, revelan un selecto repertorio de clásicos personales.

A propósito de subrayados, en un rincón especial de su biblioteca, junto al velador, Szpunberg atesoraba dos colecciones que había estudiado en profundidad. La primera, en viejas ediciones en griego y latín originales, o bien traducidas, refiere a la poesía, el teatro y la filosofía de la Antigüedad clásica. La segunda, dividida entre grandes volúmenes italianos y pequeñas perlas de la edición cubana, es la que reúne a pensadores clave del marxismo.

Entre los libros de Alberto se han encontrado también una serie de papeles manuscritos y de cartas, de grabaciones en cd y casete, y hasta un dibujo original del poeta Jacobo Fijman. Estos materiales, que conformarán un pequeño fondo documental, acompañan y enriquecen infinitamente la donación. Y dan cuenta del vínculo con otros artistas y escritores de la época.

Alberto Szpunberg supo decir que “la conciencia se ilumina con la poesía”. Agradecida, nuestra Biblioteca Nacional se ilumina con esta donación inestimable. ■

Federico Boido
Andrés Boiero
Gustavo Pfeiffer



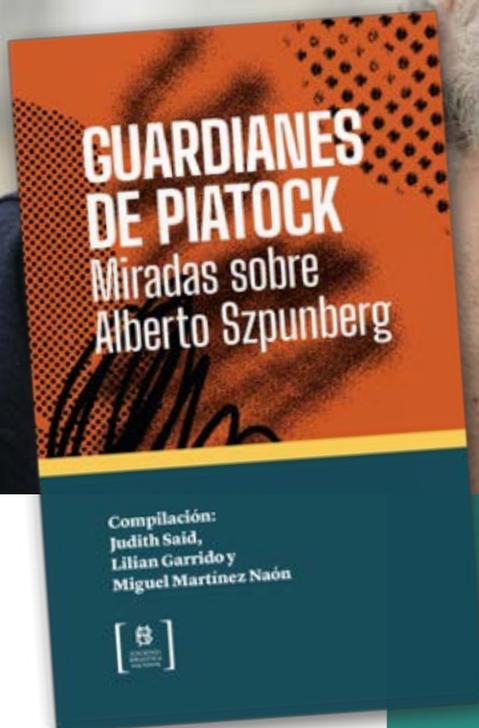
Sábado to night

Elegí la celda más última para tanto cansancio de andar
es decir
puse en su puerta un fierro inmenso con nada
de malvón de madre selvas de flor en ventanita
taponé con telarañas las rendijas
con migas de pan todas las brechas
al gran silencio le cambiaba el pan y el agua
para que crezca señor más callado
entonces me dije el corazón a cucha y ustedes
saluden las dos manos y al bolsillo
adiós dolor adiós dolor sensibleros del alma si te he visto
cuando de golpe mis vecinos arañaron inventaron
tormentas teléfonos ciclones
y estos enfurecidos buenos aires llevaban volvían
revolvían esas sílabas tan íntimas
con que ellos convocan al amor

O muerte

Mis manos se mueven despiadadas como naciendo
son cosas de los días de lluvia
de estos diablos tiempos destemplados
acá la guerra sigue andando y encarnecidas
la muerte y la ternura como nunca
ya se hablan de corazón a corazón
sinceramente todo tuyo,
ahora, los de enfrente no sé qué miran
como si nunca hubiesen visto una de amor
caer agua mojada afuera es noche
la historia vuelve a repetirse.

Alberto Szpunberg, en *El che amor*, 1965.



JOAQUÍN SALGUERO

Guardianes de Piatock. *Miradas sobre Alberto Szpunberg*

Alberto Szpunberg nació en Buenos Aires en 1940. Fue docente universitario y periodista. Participó en distintas experiencias políticas revolucionarias. En 1977 se exilió en España. Vivió en El Masnou, Barcelona, hasta su regreso a la Argentina en 1984. Su poesía recorre la memoria como un quejido melancólico en el que los sueños libertarios topan con las oscuras fauces del terror. Este libro que acaba de editar Ediciones Biblioteca Nacional, compilado por Judith Said, Lilian Garrido y Miguel Martínez Naón, reúne un conjunto de poemas seleccionados y comentados por compañeros y compañeras de la cultura, entre ellos Juan Sasturain, Horacio González, Teresa Parodi, Alicia Genovese, Roberto Baschetti, Susana Szwarc, Araceli Lacore, César Strocio, Jorge Sarraute y Eduardo Jozami.



VÉRONIQUE PESTONI

Linda, una historia horrible

por Caio Fernando Abreu

Ilustraciones de Véronique Pestoni

Para Sergio Keuchguerian

*Nunca escuchaste
una maldición
nunca viste un milagro
nunca lloraste
sola en un
baño sucio
ni nunca quisiste ver
la cara de Dios.*

Cazuza, "Só as mães são felizes"

Solo después de tocar muchas veces el timbre fue que escuchó el rumor de pasos bajando la escalera. Y examinó el felpudo gastado, antiguamente púrpura, después apenas rojo, más tarde rosa, cada vez más claro —¿ahora de qué color es?—, y oyó el ladrido desafinado de un perro, una tos nocturna, ruidos secos, entonces sintió caer sobre la cara sin afeitarse, tres días, la luz prendida del interior de la casa filtrada por el vidrio. Metió las manos en los bolsillos, buscó un cigarrillo o un llavero para darle vueltas entre los dedos, antes de que se abriese la ventanita en lo alto de la puerta. Encuadrado por el rectángulo, el rostro de ella apretaba los ojos para verlo mejor. Se midieron un poco así —desde afuera, desde adentro de la casa—, hasta que ella desvió

el rostro, sin ninguna sorpresa. Estaba más vieja, vio al entrar. Y más amargada, notó después.

—No avisaste que venías —refunfuñó ella en su viejo gesto ácido, que antiguamente él no comprendía. Pero ahora, tantos años después, aprendió a traducir en cómo-te-extrañaba, sos-bienvenido, qué-bueno-verte o cualquier cosa así. Bastante cariñosa, aunque torpe.

La abrazó, tímido. No era un hábito, contactos, caricias. Se dejó perder tonto, rápido, en aquel olor conocido —cigarrillo, cebolla, perro, jabón, crema de belleza y carne vieja, sola desde hace años—. Sosteniéndolo por las dos orejas, como de costumbre, ella lo besó en la frente. Después fue empujándolo de la mano hacia adentro.

—Como no tenés teléfono —explicó— decidí darte una sorpresa.

Encendiendo las luces, con cierta ansiedad, ella lo empujaba cada vez más adentro. Mal podía entrever la escalera, los estantes, la cristalera, los portarretratos cubiertos de polvo. La perra se metió entre las piernas de él, gruñendo bajito.

—Salga, Linda —gritó ella amenazándola con una patada. La perra saltó a un costado, ella rió—. Solo la amenazo, ella respeta. Vieja, casi ciega. Una inútil, sarnosa. Solo sabe dormir, comer y cagar, esperando la muerte.

—¿Qué edad tiene? —preguntó él. Esa era la mejor forma de llegar al fondo, por los caminos transversales, por las preguntas banales. Más allá del gesto ácido, de las flores violetas de la bata.

—Unos 15 —la voz tan ronca—. Dicen que la edad de los perros se multiplica por siete.

Él levantó un poco la cabeza, ese era el modo:

—Unos 95, entonces.

Ella colocó la maleta de él sobre una silla de la sala. Después apretó nuevamente los ojos. Y miró alrededor como si acabase de despertar:

—¿Qué?

—Linda. Si fuese una persona tendría 95 años.

Ella rió:

—Más vieja que yo, imagínate. Vieja que da miedo.

Se cerró la bata sobre el pecho, ciñó el cuello con las manos. Llenas de manchas oscuras, él vio, como lentejas (*querato-sis*, repitió mentalmente), algo de pintura en las uñas cortas de los dedos amarillos de fumar.

—¿Querés un café?

—Si no te molesta.

Él sabía que ese continuaba siendo el modo exacto, mientras ella entraba soberana en la cocina, su reino. Manos en los bolsillos, miró alrededor, arrimado a la puerta.

La espalda de ella, tan curvada. Parecía más lenta, aunque conservara la misma forma antigua de abrir y cerrar sin parar las puertas de los armarios, haciendo mucho ruido y obligándolo a sentarse apenas él venía. Manchadas de grasa, las paredes de la cocina. La pequeña ventana oscilante, vidrio roto. En el agujero del vidrio ella puso una hoja de periódico. “El país se entierra en el caos, en la enfermedad y en la miseria”, leyó él. Y se sentó en la silla de plástico rota. —Hace fresquito —ella sirvió el café—. Ahora solo consigo dormir después de tomar café.

—No deberías. El café quita el sueño.

Ella sacudió los hombros.

—Que se joda. Conmigo siempre fue todo lo contrario.

La cuchara amarilla tenía una mancha oscura en el interior, bordes quebrados. El revolvió el café, sin voluntad. De repente, entonces, mientras ni él ni ella decían nada, quiso huir. Como se rebobina la cinta de un videocasete, de espaldas, recoger la maleta, atravesar la sala, el corredor de entrada, traspasar el camino de piedras del jardín, salir nuevamente hacia la callecita de casas casi todas blancas. Hasta algún taxi, el aeropuerto, hacia otra ciudad, lejos de Passo da Guanxuma, hacia la otra vida de la que venía. Anónima, sin lazos ni pasado. Para siempre, para nunca más. Hasta la muerte de cualquiera de los dos, tuvo miedo. La deseó. Alivio, vergüenza.

—Andá a dormir —pidió—. Es muy tarde. Yo no debería haber venido así, sin avisar. Pero no tenés teléfono.

Ella se sentó frente a él. La bata se abrió. Por entre las flores violetas él vio las innumerables líneas de la piel, papel de seda arrugado. Ella abrió los ojos, espiando la cara de él mientras tomaba un sorbo de café.

—¿Qué pasó? —preguntó, lentamente. Y ese era el tono que indicaba el inicio de un nuevo gesto. Pero él tosió, bajó los ojos hacia el estampado de rombos del mantel. Rojo, verde, frutillas anticuadas.

—Nada, mamá. No pasó nada. Te extrañé, solo eso. De repente te extrañé. A vos, a todo.

Ella sacó un paquete de cigarrillos del bolsillo de la bata.

—Dame fuego.

Le extendió el mechero. Ella le tocó la mano, contacto áspero de las manos manchadas de queratosis en las manos muy blancas de él. Caricia torcida:

—Bonito, el mechero.

—Es francés.

—¿Qué es eso que tiene adentro?

—Fluido. Esa cosa que los mecheros tienen. Solo que este es transparente, en los otros no lo vemos.

Ella alzó el mechero a contraluz. Reflejos de oro, el líquido verde brilló. La perra entró por debajo de la mesa, gruñendo bajito. Ella pareció no notarla, encantada como estaba detrás del verde líquido dorado.

—Parece el mar —sonrió.

Golpeó el cigarrillo en el borde de la cuchara, extendió el mechero de nuevo hacia él.

—¿Entonces quiere decir que me viniste a visitar? Muy bien.

—Vine, mamá. Te extrañé.

Risa ronca:

—¿Extrañarme? ¿Sabés que Elzinha no aparece hace más de un mes? Yo podría morir aquí adentro. Sola. Dios me libre. Ella no se iría a enterar, salvo que fuese por el periódico. Si saliese en el periódico. ¿A quién le importa un trasto viejo?

Ella prendió el cigarrillo. Tosió fuerte en la primera pitada.

—También vivo solo, mamá. Si muriese, nadie se enteraría. Y no voy a salir en el periódico.

Ella aspiró profundo. Soltó el humo, círculos. Pero no los siguió con los ojos. Con la punta de la uña arrancaba una astilla del borde de la cuchara.

—Es destino —dijo—. Tu abuela murió sola. Tu abuelo murió solo. Tu padre murió solo, ¿te acordás? Aquel fin de semana que fui a la playa. Él tenía horror del mar. Una cosa tan grande que mete miedo en la gente, él decía. —Jugaba con una bolita de pintura que sacó del borde de la cuchara—. Y ni un nieto, murió sin un nieto ni nada. Lo que más él quería.

—Ya pasó tiempo, mamá. Olvidate.

Él enderezó la espalda, dolía. No, decidió: en aquel pozo, no. El olor, una semana, vecinos llamando por teléfono. Pasó la punta de los dedos por los rombos descoloridos del mantel.

—No sé cómo seguís viviendo acá sola. Esta casa es demasiado grande para una persona. ¿Por qué no te vas a vivir con Elzinha?

Ella fingió escupir de lado, medio cínica. Aquel cinismo de telenovela no combinaba con la bata desabotonada de flores violetas, cabellos casi enteramente blancos, manos de manchas marrones sosteniendo el cigarrillo casi acabado.

—¿Y aguantar a Pedro, con aquel delirio de grandeza? Por el amor de Dios, solo si me muriera y no lo sé. Iban a tener que esconderme los días de visitas, Dios me libre. La vieja,



la loca, la bruja. La serpiente arrumbada en el cuartito de mucama, hecha una negra. —Tiró el cigarrillo—. Y como si eso no bastase, ¿vos crees que van a dejarme llevar a Linda conmigo?

Debajo de la mesa, al oír su nombre, la perra gruño más alto. —A lo mejor no es así, ¿verdad, mamá? Elzinha tiene posibilidades. Y Pedro en el fondo es buena gente. Solo que... Ella revolvió en los bolsillos de la bata. Sacó unas gafas de patillas remendadas con esparadrapo, lentes rayadas.

—Dejame que te vea mejor.

Se ajustó las gafas. Él bajó los ojos. En silencio, se quedó oyendo el tic-tac del reloj de la sala. Una cucaracha diminuta trepó el blanco de los azulejos detrás de ella.

—Vos estás más flaco —observó ella. Parecía preocupada—. Mucho más flaco.

—Es por el cabello —dijo él. Se pasó la mano por la cabeza casi rapada—. Y la barba, tres días.

—Perdiste cabello, hijo mío.

—Es la edad. Casi cuarenta años.

Apagó el cigarrillo. Tosió.

—¿Y esa tos de perro?

—Cigarrillo, mamá. Polución.

Levantó los ojos, por primera vez miraba directo a los ojos de ella. Ella también miraba directo a los ojos de él. Verde pálido detrás de los vidrios de las gafas, súbitamente muy atentos. Él pensó: “es ahora, en esta contramano”¹. Casi habló. Pero ella parpadeó primero. Desvió los ojos hacia abajo de la mesa, agarró con cuidado a la perra sarnosa y la trajo de vuelta.

—¿Entonces todo bien?

—Todo, mamá.

—¿Trabajo?

Él hizo como que sí. Ella acarició las orejas sin pelo de la perra. Después miró otra vez directo hacia él:

—¿Salud? Dicen que hay unas enfermedades nuevas, lo vi en la tevê. Unas pestes.

—Gracias a Dios —cortó él. Encendió otro cigarrillo, las manos le temblaban un poco—. ¿Doña Alzira sigue firme? El extremo apagado del cigarrillo entre los dedos amarillos, ella estaba recostada en la silla. Ojos apretados, como si viese por detrás de él. En el tiempo, en el espacio. La perra apoyaba la cabeza sobre la mesa, los ojos blanquecinos cerrados. Ella suspiró, sacudió los hombros:

—Vieja. Mas esclerosada que yo.

—Vos no estás esclerosada.

—Es lo que vos pensás. Hay veces en las que me encuentro hablando sola por los rincones. ¿El otro día sabés a quién llamé durante todo el día? —esperó un poco, él no dijo nada—. A Cândida, ¿te acordás de ella? Una negra buena, aquella. Hasta parecía blanca. La llamé, la llamé el día entero. Cândida, Cândida, ¿dónde te metiste, criatura? Ahí me di cuenta.

—Cândida murió, mamá.

Ella volvió a pasar la mano por la cabeza de la perra. Más despacio, ahora. Cerró los ojos, como si las dos durmiesen.

—Así es, acuchillada. Que ni un puerco, ¿te acordás? —abrió los ojos— ¿Querés comer algo, hijo mío?

—Comí en el avión.

Ella fingió escupir de lado otra vez.

—Cruz diablo. Comida congelada, Dios me libre. Parece plástico. ¿Te acordás de aquella vez que me fui? —Él sacudió la cabeza, ella no lo notó. Miraba para arriba, hacia el humo del cigarrillo perdido contra el techo manchado de humedad, de moho, de tiempo, de soledad—. Fui toda elegante, parecía una señora bien. En avión y todo, una madám. Heladerita de mano, raiban. Cuando lo cuento, nadie me cree.

Mojó un pedazo de pan en el café frío, lo metió en la boca casi sin dientes de la perra. Ella lo tragó de golpe.

1. De un verso de Ana Cristina César en “Mocidade independente”, incluido en *A teus pés*, 1982. (N. del T.)

—¿Sabés que me gustó más el avión que la ciudad? Cosa de locos, aquel barullo. No parece cosa humana, ¿cómo aguantás vos?

—La gente se acostumbra, mamá. Le acaba gustando.

—¿Y Beto? —preguntó ella. Y fue bajando los ojos hasta que encajaron otra vez en los ojos de él.

“¿Y si me inclinara?”, pensó él. Pero miró hacia los azulejos de la pared detrás de ella. La cucaracha había desaparecido.

—Está allá, mamá. Viviendo su vida.

Ella volvió a mirar el techo.

—Tan atento, Beto. Me llevó a cenar, me abrió la puerta del auto. Parecía cosa de cine. Corrió la silla del restorán para que yo me sentara. Nunca nadie había hecho eso.

—Apretó los ojos—. ¿Cómo se llamaba el restorán? Un nombre gringo.

—*Casseroles*, mamá. *La Casserole*. —Casi sonrió, él tenía unos ojos de niño, se acordó—. ¿Esa fue una buena noche, verdad?

—Fue —ella estuvo de acuerdo—. Tan buena que parecía una película.

Extendió la mano sobre la mesa, casi tocó la mano de él. Ella abrió los dedos, cierta ansiedad. Extrañar, extrañar. Entonces él retrocedió, ella rascó con los dedos la cabeza pelada de la perra.

—A Beto le gustaste. Le gustaste mucho. —Él cerró los dedos. Así cerrados, se los pasó por los pelos de su propio brazo. Unos recuerdos, distancia—. Él dijo que eras una señora muy elegante.

—¿Elegante yo? Una vieja gorda, esclerosada. —Ella rió, vanidosa, la mano sucia en el pelo blanco. Suspiró—. Tan bonito. Un muchacho tan fino, aquel sí que es un muchacho fino. Yo le hablé de él a Elzinha, bien en la cara de Pedro. Para que él lo tomara como indirecta, lo dije bien alto. A quien no tiene cuna se le nota enseguida en la cara. No precisa ostentar, está escrito. Como Beto, con aquel pantalón rasgado. ¿Quién iba a decir que era un muchacho tan fino, de tenis?

—Volvió a mirar dentro de los ojos de él—. Eso es lo que es un amigo, hijo mío. Hasta medio parecido a vos, me quedé pensando. Parecen hermanos. Misma altura, mismo gesto.

—No nos vemos desde hace algún tiempo, mamá.

Ella se inclinó un poco, apretando la cabeza de la perra contra la mesa. Linda abrió los ojos casi blancos. Aunque ciega, también parecía mirarlo. Estuvieron mirándose. Un tiempo casi insoportable, entre el humo de los cigarrillos, ceniceros llenos, cucharas vacías. Los tres, él, la madre y Linda.

—¿Y por qué?

—Mamá —comenzó él. La voz le temblaba—. Mamá, es tan difícil —repitió. Y no dijo nada más.

Fue entonces que ella se levantó. De repente, arrojando la perra al suelo como un trapo sucio. Comenzó a recoger cucharas, cucharillas, ceniceros, tirando todo adentro del fregadero. Después de amontonar la loza, verter detergente y abrir los grifos, andando de un lado para otro mientras él estaba ahí sentado, mirándola, tan curvada, un poco más vieja, cabellos casi enteramente blancos, la

voz todavía más ronca, dedos cada vez más amarilleados por el tabaco, guardó las gafas en el bolsillo de la bata, se ajustó el cuello, lo miró a él y —como quien quiere cambiar de tema, y ese también era un final para otro gesto que, esta vez sí, sería el verdadero— dijo:

—Tu cuarto sigue igual, arriba. Voy a dormir que mañana temprano hay feria. Tenés toallas limpias en el armario del baño.

Entonces hizo una cosa que no haría, antiguamente. Lo sostuvo por las dos orejas para besarlo en la frente, pero lo hizo en ambas mejillas. Casi con demora. Aquel olor —cigarrillo, cebolla, perro, jabón, cansancio, vejez—. Además de cualquier cosa húmeda que parecía piedad, fatiga de ver. O amor. Una especie de amor.

—Mañana hablamos mejor, mamá. Hay tiempo, que duermas bien.

Inclinado en la mesa, encendió otro cigarrillo mientras oía los pasos de ella subiendo pesados por la escalera hasta el piso superior. Cuando oyó la puerta del cuarto golpearse, se puso de pie y salió de la cocina.

Dio algunos pasos tontos por la sala. La mesa enorme, madera oscura. Ocho lugares, todos vacíos. Se detuvo frente al retrato del abuelo —rostro levemente inclinado, ojos verdes aguados, que eran los mismos de la madre y también los de él, herencias—. En el medio del campo, pensó, murió con un revólver en la sien. Llevó la mano al bolsillo interno de la chaqueta, sacó una pequeña botella extranjera y bebió. Cuando se sació, gotas de whisky chorrearon por las comisuras de la boca, cuello, camisa, hasta el suelo. La perra lamió la alfombra gastada, ojos casi ciegos, lengua tanteando para encontrar el líquido.

Él abrió los ojos. Como después de un vértigo, se miró fijamente en el espejo grande de la sala. En el fondo del espejo, en la pared de la sala de una casa antigua, en una ciudad de provincia, enfocó la sombra de un hombre demasiado delgado, cabellos casi rapados, ojos asustados como los de un niño. Puso la botella sobre la mesa, se quitó la chaqueta.

Transpiraba mucho. Colgó la chaqueta en el respaldo de una silla. Y comenzó a desabotonarse la camisa manchada de sudor y whisky.

Uno por uno fue abriendo los botones. Prendió la luz de la lámpara para que la sala fuese más clara. Sin camisa, comenzó a acariciar las manchas púrpura, del antiguo color del felpudo de la escalera —¿ahora de qué color?—, desparramadas debajo de los pelos del pecho. Del lado derecho, como si palpase una semilla en la oscuridad. Después fue doblándose de rodillas hasta el suelo. Dios, pensó, antes de extender la otra mano para tocar el pelo de la perra casi ciega, lleno de manchas rosadas. Iguales a las del felpudo gastado de la escalera, iguales a las de la piel de su pecho, debajo de los pelos. Crespos, oscuros, blandos.

—Linda —susurró—. Linda, sos tan linda, Linda. ■

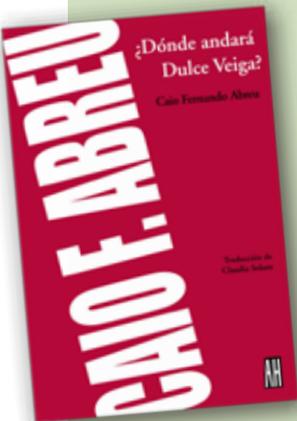
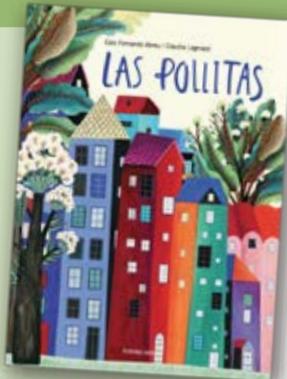
Traducción de Diego Manso



El relato "Linda, una historia horrible" pertenece al libro *Os dragões não conhecem o paraíso*.

Caio Fernando Abreu nació en Santiago (Rio Grande do Sul) en 1948 y murió en Porto Alegre en 1996. Durante la década de 1970 vivió entre Río de Janeiro, Estocolmo y Londres. Hoy es considerado una de las voces más significativas de la literatura brasileña de la segunda mitad del siglo XX. Ha escrito cuentos, novelas, teatro y crónicas. Los libros representativos de su obra son *Morangos mofados* (1982), *Onde andar Dulce Veiga?* (1990), *Ovelhas negras* (1995) y *Os dragoes nao conhecem o paraíso* (1988), del que se ha extraído este relato, sin edición en español.

Las pollitas
Treintayseis, 2017

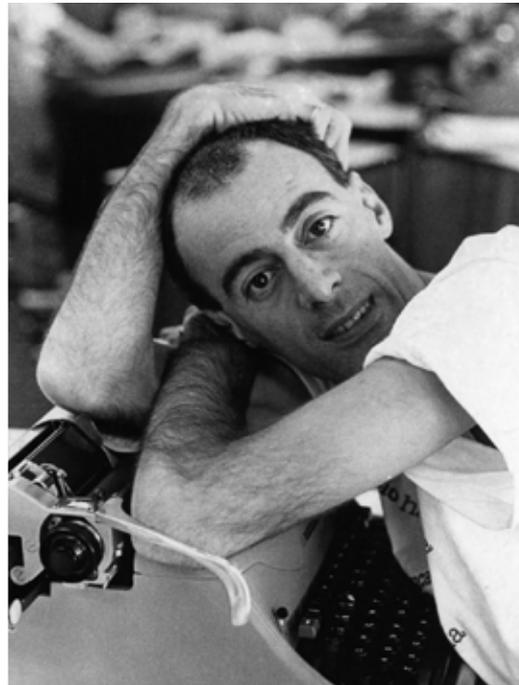


¿Dónde andar Dulce Veiga?
Adriana Hidalgo, 2009

Frutillas mohosas
Beatriz Viterbo, 2010



EN ACERVO



“Con el amor ya bastaba”

Poemas de
Joan Margarit

De la soledad

Mientras paseo por un mercadillo,
voy pensando que, al dejar mi frío entre los versos,
soy como el arqueólogo que busca rescatar
vestigios del pasado como si fuesen trofeos.
Que me propongo salvar, pongamos por caso,
el día de otoño en el que te conocí,
o mi primera estructura de hierro,
o el instante en el que murió nuestra hija.
Cerca del mercadillo, en un solar,
entre los plásticos que arrastra el viento,
hay un trapero que vacía su camioneta
abarrota de trofeos gastados:
copas, bandejas con inscripciones,
figuras en actitudes retóricas.
Me detengo ante tanta sordidez.
El hombre va esparciendo todo a su alrededor.
La vida está hecha de metales innobles
que ya han perdido su lustre.
Pero ninguno envejece
de forma más indigna que los trofeos.

De la soledat: Mentre passejo per un mercadillo, / vaig pensant que, en posar el meu fred als versos, / sóc com el arqueòlog, que busco rescatar / vestigis del passat com si fossin trofeus. / Que em proposo salvar, posem por cas, / el dia de tardor que et vaig conèixer, / o la meva primera estructura de ferro, / o l' instant que vam veure morir la nostra filla. / A prop del mercadillo, en un solar, / enmig dels plàstics que arrossega el vent, / hi ha un drapaire que buida la seva camioneta / abarrota de trofeus gastats: / copes, safates amb inscripcions, / figures en actituds retòriques. / M'he aturar davant de tanta sordidesa. / L'home ho va escampant tot al seu voltant. / La vida és feta de metalls innobles / que ja han perdut la seva lluisor. Però cap no envelleix / de forma més indigna que els trofeus.

Metro Fontana

Ya había oscurecido, todas las estrechas
calles de Gracia tenían luces
de Navidad y la gente las colmaba.
En los bares no se cabía, los chicos y las chicas
reían; nos rodeaban los abrigos,
las sonrisas, los cristales, las farolas.
Las fugaces parejas en las motos
con los rostros ocultos bajo el casco.
Joana aparecía por todas partes:
de todas partes llegaba la mirada
de aquel cuerpo contrahecho
donde aprendí lo que era la belleza.
Los espejos de la noche reflejaban
su sonrisa, aquella sonrisa que se extendió
durante los treinta años que pasó a nuestro lado.
Pregunté: ¿Qué haces aquí, Joana?
De todas partes surgió la respuesta: *Me alejo
para romperles la vida otra vez.*

Metro Fontana: Ja s' havia fet fose, tots els estrets / carrers de Gracia tenien llums / de Nadal i la gent els emplenava. / Als bars no s'hi cabia, els nois i noies / reien; ens rodejaven els abrics, / els somriures, els vidres, els fanals. / Les fugaces parelles en les motos / amb els rostres ocults dintre del casc. / La Joana sorgia a tot arreu: / de tot arreu venia la mirada / d'aquell cos estret / on vaig aprendre el que era la bellesa. / Els miralls de la nit ens reflectien / el seu somriure, aquell somriure estès / en els últims trenta anys al voltant nostre. / Vaig preguntar: Què fas aquí Joana? / De tot arreu va contestar: *M'allunyo / per trencar-vos la vida altra vegada.*

La primera vez

Nos encontramos en la Plaza Cataluña
ante la hilera de relojes
que marcaban la hora de las ciudades del mundo.
Yo no he dejado de reír o de llorar por ti.
La luna siempre ha estado en los cristales fríos
de las ventanas de nuestra vida
como uno de aquellos relojes, que ahora marcan
el pasado y el mañana de nuestro amor.
En alguna ciudad del pensamiento
yo estaré amándote
cuando marque tu hora solitaria
la esfera de la luna sobre el mar.

La primera vegada: Ens vam trobar a la Plaça Catalunya, / davant de la filera de rellotges / que marcaven l'horari de les ciutats del món. / Ja no he parat de riure o de plorar per tu. / La lluna sempre ha estat als vidres freds / de les finestres de la nostra vida / com un d'aquells rellotges, que ara marquen / el passat i el demà del nostre amor. / En alguna ciutat del pensament / jo t'estaré estimant / quan marqui la teva hora solitària / l'esfera de la lluna sobre el mar.

De injurias

Todos los condicionamientos hacen que la gente ame su inevitable destino social.
Aldous Huxley, *Un mundo feliz*

Los jóvenes pasan
con los vaqueros rotos, enseñando las rodillas.
Así los llevan también hombres y mujeres grandes.
Es la moda y se exhibe en los escaparates.
Pertenezco a otro tiempo
donde esta elegancia rasgada
hubiera sido infame. Como escupir a un pobre.
Estamos en un nuevo camino. Hacia otra miseria.
No puedo renunciar a la sensatez:
tal vez la vida lo haya desgarrado todo
y ella misma fuera un agujero enorme.
Pero si fuese así,
no deberían existir las catedrales.
Ni serían necesarios los crímenes. Con el amor ya bastaba.

D'injuries: Els joven passen / amb texans estripats, ensenyant els genolls. / Els hi porten també homes i dones grans. / És la moda i s'exposa en els aparadors. / Pertanyo a un altre temps / on aquesta elegància esquinçada / hauria estat infame. Igual que escopir a un pobre. / Som en un nou camí. Vers altra misèria. / No puc renunciar a la sensatesa: / potser la vida ho ha d'estripar tot / y ella mateixa és un esvoranc enorme. / Però si fos així, / no caldria haver fet les catedrals. / Ni calien el cims. Amb l'amor ja bastava.

Traducciones de Diego Manso

Joan Margarit nació en Tierras de Poniente, Cataluña, en 1938. Es poeta, arquitecto y catedrático de la Universidad Politécnica de Cataluña. En el ámbito de la poesía, destacan las antologías *Vell malentès* (1981), *Cants d' Hekatonim de Tifundis* (1982), *Mar d'hivern* (1985), *La dona del navegant* (1987), *Càlcul d'estructures* (2005) y *Casa de Misericòrdia* (2007). Recibió el Premio Nacional de Literatura de la Generalitat de Catalunya y el Nacional de Poesía de las Letras Españolas, entre otros. En 2018 publicó la autobiografía de infancia *Para tener casa hay que ganar la guerra* y en 2019 fue distinguido con el Premio Cervantes.



ARCHIVO DE HISTORIETA Y HUMOR GRÁFICO ARGENTINOS

Ale Moreno y Moreno

(Olivos, Buenos Aires, 1977)

Comenzó a trabajar apenas terminó la secundaria en producciones de animación cinematográfica, comerciales de TV y series, dibujando, como animadora, asistente de animación y producción de arte. Como artista de caballete ha tenido una formación autodidacta y también junto a maestros particulares. Dicta talleres de pintura y acuarela por todo el país y ha sido galardonada con diferentes premios por sus obras exhibidas en muestras nacionales e internacionales como la Biennale di Acquerello 2018. Alejandra ha donado al Archivo de Historieta y Humor Gráfico de la Biblioteca Nacional una selección de obras que dan cuenta de su amplia producción para el cine de animación y de ilustraciones para medios gráficos nacionales y portadas de libros, donde se aprecia su calidad como retratista y dibujante figurativa, su exquisito dominio del arte de la acuarela y la recomposición de los pasos en la producción de dibujos animados. ■

José María Gutiérrez



Estudio de personaje para el film *Martín Fierro*, con indicaciones de Roberto Fontanarrosa, 30 x 20 cm, 2006.



CUADERNO DE LA BN

